



La colección de la Universidad de Jaén



La colección de la Universidad de Jaén  
Selección de obras



UNIVERSIDAD DE JAÉN



UNIVERSIDAD DE JAÉN

EDITOR COORDINADOR	Luz de Ulierte Vázquez
EDICIÓN	© 2016. Universidad de Jaén © Fotografías: Juan Antonio Partal Publicaciones de la Universidad de Jaén Vicerrectorado de Proyección de la Cultura, Deportes y Responsabilidad Social
IMPRESIÓN	Gráficas La Paz de Torredonjimeno, S. L.
ISBN	978-84-8439-981-0
Depósito Legal	J-129-2016

Impreso en España / *Printed in Spain*

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, sus ilustraciones o distintos contenidos, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna por ningún medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright* y sin el permiso previo del editor.

**E**l compromiso de la Universidad de Jaén con la Cultura produce abundantes frutos y uno de ellos es la colección de patrimonio artístico que atesora y que se ha ido conformando desde su fundación. Este conjunto patrimonial está en continuo crecimiento y también en cesante estudio, conservación y difusión. A través de esta exposición temporal se muestra a la ciudadanía para su mayor conocimiento y disfrute.

La colección de la Universidad de Jaén tiene su punto de partida en el conjunto de bienes artísticos y bibliográficos que proporcionó el Ministerio de Fomento e Instrucción Pública a los centros de enseñanza superior y concretamente a la primitiva Escuela de Magisterio y a la Politécnica de Linares. Con acierto, la comisaria de esta exposición, la doctora Luz de Ulierte Vázquez, ha recogido dos estampas de la serie de los *Caprichos* de Goya que, junto con algunos depósitos del Museo del Prado, como la obra del pintor Domingo Muñoz Cuesta o el retrato de Isabel II y un buen fondo bibliográfico, conformaron aquella donación. Este incipiente núcleo se ha completado con otros bienes patrimoniales conservados en el campus de Linares, especialmente de carácter científico y tecnológico, que en la actualidad están siendo inventariados y restaurados para, a continuación, ser expuestos y dados a conocer al público, máxime cuando se trata de un conjunto patrimonial único en la provincia de Jaén.

En la conformación de la colección de la Universidad de Jaén ha primado el interés por los artistas y los temas giennenses, entendiendo la Cultura como un elemento clave para el desarrollo de la provincia de la que la institución universitaria se convierte en eje vertebrador desde el punto de vista del conocimiento.

De ahí el interés por la obra de artistas que van desde Manuel Ángeles Ortiz, Serrano Cuesta o Cristóbal Ruiz hasta las de los más actuales e internacionales: Fernando Bayona o Santiago Ydáñez, sin olvidar al desaparecido Nacho Criado y pasando por generaciones intermedias con Cerezo, Viribay, Palomino Kayser, Carrillo, Montijano, Huete, Juan Martínez y un largo etc., que se colma con artistas de fuera de nuestra provincia como Judy Chicago, Miquel Barceló, Guinovart, Ilan Wolff o Ramiro Megías. Efectivamente, la Universidad ha apostado por el arte contemporáneo y esa seguirá siendo la premisa principal, aunque no se cierre a otros períodos.

Asimismo, quiero hacer mención especial a otra de las vías de enriquecimiento de nuestra colección, concretamente a los legados artísticos que la Universidad ha recibido y espera seguir haciéndolo. En concreto se trata de las donaciones o cesiones realizadas por Juan Montiel, Juan Moral y Cesáreo Rodríguez Aguilera, que han enriquecido y diversificado considerablemente el patrimonio cultural de la Universidad de Jaén.

Juan Gómez Ortega  
Rector Magnífico de la Universidad de Jaén



La colección del patrimonio artístico de la Universidad de Jaén es más amplia de lo que una Universidad relativamente nueva como es esta –ya tiene como tal veintitrés años– suele poseer. Por ello, porque entiende la cultura como elemento clave de la educación y por tanto su compromiso social, quiere acercarles lo más posible a esta “La colección de la UJA”, facilitándoles el disfrute de esta exposición no solo en Jaén, sino también en otras sedes de la provincia.

Por la cantidad de obras que existen es evidente que no puede exponerse de una vez, sino que irá haciéndose paso a paso durante un tiempo. Esta es tan solo una pequeña selección de obras de gran calidad, muestra de nuestra bienvenida a esta casa en la que deseamos que se sientan. Como es natural por su juventud, la colección es fundamentalmente de arte contemporáneo, si bien verán un par de *Caprichos* de Goya por ejemplo –que en el entonces Colegio Universitario de Jaén eran propiedad de la Escuela de Magisterio–. Se compone de estampas con diversas técnicas (grabados, serigrafías y litografías), pinturas, dibujos, fotografías, instalaciones y esculturas. Estas últimas, en general es imposible moverlas ya que, al margen de sus medidas y peso, están repartidas por el campus. Les damos una

idea: Dense cualquier día una vuelta por él y disfrútenlas, como esperamos que lo hagan con esta exposición. Lo que más abunda en ella es la estampa y la pintura, menos el dibujo y, puesto que la fotografía no ha sido considerada un Arte hasta hace pocos años, es escasa por el momento, pero confiamos en que cambie la onda.

Ha sido francamente difícil hacer esta selección de 43 obras en que se encuentran artistas de Jaén y foráneos, sobre todo en el caso de la estampa, punto fuerte de la colección, con la que iniciamos este recorrido que vamos a brindarles, para continuar con dibujo y pintura y terminar en la fotografía. Iniciemos pues el camino.

Del genial Francisco de Goya (1746-1828) les mostramos dos de entre los ochenta grabados al aguafuerte y aguatinta que hizo entre 1797-98 para su serie de *Caprichos*: *No te escaparás* y *No hay quien nos desate*. Otros dos son de Carlos Haes (1826-1898), belga asentado en Málaga desde 1835 que marchó a Madrid en el 58 como catedrático de paisaje de la Escuela de Bellas Artes, sin perder nunca los lazos con la ciudad andaluza. Para que contemplen lo gran paisajista que fue les descubrimos dos espléndidos pertenecientes a su serie *Ensayos de grabados al aguafuerte*



*Todos caerán.*

Todos caerán  
Francisco de Goya  
1799  
Aguafuerte y aguatinta sobre papel  
33 x 23,5 cm

¿No hay quien nos desate?  
Francisco de Goya  
1799  
Aguafuerte y aguatinta sobre papel  
33 x 23,5 cm





Sin Título  
Carlos de Haes  
1911-1932  
Aguafuerte sobre papel  
24 x 30 cm



Sin Título  
Carlos de Haes  
1911-1932  
Aguafuerte sobre papel  
24 x 30 cm

A partir de ahora pasamos a los contemporáneos, empezando por otros docentes de la hoy Escuela de Arte José Nogué de Jaén (antes de Artes y Oficios): José D. Rodríguez Gabucio y José Olivares. Gabucio, quien además de catedrático de dibujo es pintor y grabador, nos muestra en sepia uno sin título, que puede relacionarse con el *No te escaparás* goyesco por el acoso a que es sometida una joven desnuda por tres hombres ataviados de carnaval. En el caso de José Olivares, terminó sus estudios artísticos en Grenoble, residiendo después en París hasta 1970 en que volvió a Jaén, donde compaginará sus actividades artísticas con la docencia en la misma Escuela. La línea que sigue su obra queda meridianamente clara en la exposición colectiva que organizaron una serie de amigos artistas, *Realismo Español* (1978), cercana a la Estampa Popular. No es pues extraño que conmueva la fuerza y emoción de su cantaora *Fernanda de Utrera*.

También el malagueño Jesús Conde, con una capacidad excepcional para el dibujo, es catedrático de esta materia en la Facultad de Bellas Artes granadina. Aunque es también pintor, como afirmó en una entrevista “Yo estudié arte para hacerme artista gráfico”, sobre todo de arquitecturas. Aunque sin título en este caso, se trata del retablo funerario del muro norte de la arruinada capilla de San Francisco de Baeza, conocido por el “altar de piedra”, obra de Andrés de Vandelvira. Su realidad contrasta con la irrealidad lumínica entre la que aparece el compás simbólico del arquitecto, claro homenaje dedicado a Vandelvira, que curiosamente repite la arriesgada y generosa gran maestra que es Dolores Montijano, “alcalaína” residente en Granada desde el 71, en su portada principal de *El Salvador de Úbeda*, obra realizada a la par de la baezana por el propio Vandelvira. Aquí la irrealidad de una divina luz dorada se alza presidiendo la capilla.

De Alcalá la Real y residente en Granada, donde compagina la docencia en secundaria con la universitaria, es también Manuel Vela, creador del Centro Andaluz de

Arte Seriado de su pueblo que tanto ha hecho para el arte y los artistas. Por lo general, su obra se dedica también a la arquitectura de monumentos, ciudades grabadas de ingenuidad aparente con dibujo impecable como es la tan alegre serigrafía de Alcalá la Real, que mantiene cierto contacto en la combinación de dos tipos de perspectiva y color con el Arte cinético del húngaro Víctor Vasarely (Pécs 1908-Francia 1997) que en los años 30 se traslada a París, pasando desde el cubismo al Op Art y desde él a ser líder de este Arte Cinético, como pueden contemplar en su divertida *Two Zebres on Coloured Chess-Board*<sup>1</sup>, para a partir de los 50 iniciar su periodo de total abstracción geométrica.

Ya que nos hemos acercado a los artistas mayores y la alegría del color, es buen momento para abrir a nuestra vista el regalo *Azul* del granadino José Guerrero. Él decía que, tras sentir la libertad del Expresionismo Abstracto en América, cuando pasó tres años en Madrid buscaba un mayor sosiego, claridad y construcción de la obra. Es a partir de los 80 cuando logra lienzos más despojados aunque menos contruidos como este, en los que se entrega con júbilo al color, que “no es sólo color sino comunicación, energía, tránsito”. Gocen también de la Serie *Memoria Azul* realizada en Granada por 10 artistas, de la que se han seleccionado las bellas serigrafías de Valentín Albardíaz y M<sup>a</sup> Teresa Martín Vivaldi junto a los sentidos poemas de José Gilabert y Antonio Carvajal respectivamente. Y recréense también con otro azul, el del pájaro de alas desplegadas que destaca sobre el negro en el tronco de un centauro, y en la maza que lleva al hombro. Es *In humilitatem gloria* –filacteria que cruza su parte animal–, una serigrafía sobre papiro de Julio Juste, algo no muy usual, pero que para este multidisciplinar artista –nacido de Beas de Segura y residente en Granada desde el fin de su licenciatura– no tiene problema alguno.

---

<sup>1</sup> Rebautizada al parecer en España como *Cebres* sin incluir para nada el Tablero de ajedrez



Sin Título  
José Damían Rodríguez Gabucio  
Aguafuerte y aguatinta sobre papel  
Mancha: 20,5 x 17,5 cm; 37 x 26 cm



**Fernanda de Utrera**

José Olivares

1995

Aguafuerte y aguatinata sobre papel

Mancha: 25 x 15,5 cm; soporte: 32 x 24,7 cm

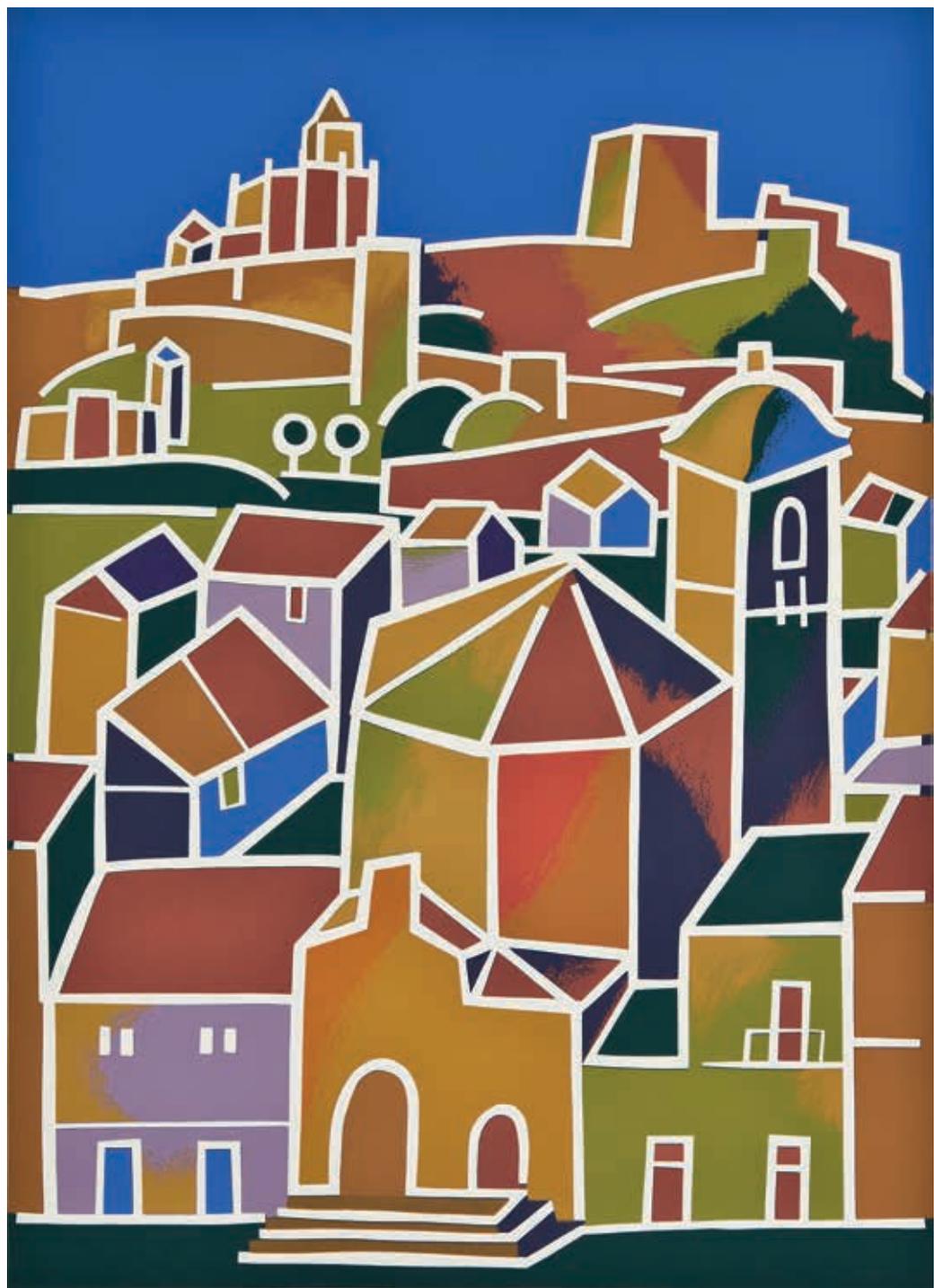


Sin Título  
Jesús Conde

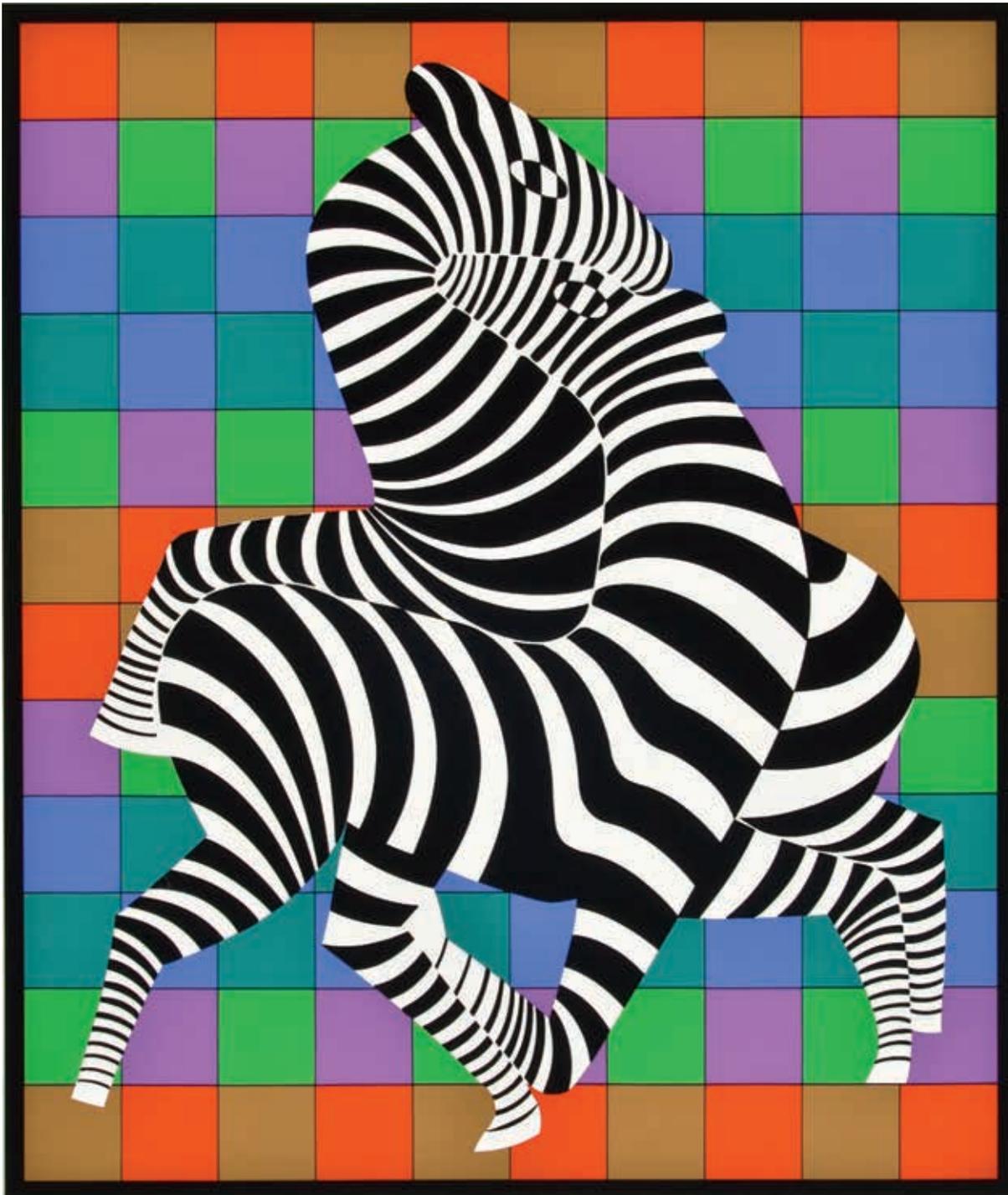
Aguafuerte y aguatinta sobre papel  
Mancha: 39 x 25 cm; soporte: 54 x 37 cm



El Salvador de Úbeda  
Dolores Montijano  
Aguafuerte y aguatinta sobre papel  
Mancha: 39 x 31 cm; soporte: 55 x 38 cm



Alcalá la Real  
Manuel Vela  
1996  
Serigrafía sobre papel  
Mancha: 62,5 x 44 cm; soporte: 73 x 53 cm



Two zebras on coloured chess board  
Victor Vasarely  
Serigrafia sobre papel  
Mancha: 87 x 78 cm; soporte: 69 x 58 cm



Azul  
José Guerrero  
ca. 1985  
Litografía sobre papel  
Mancha: 32 x 46,5 cm; soporte: 63,5 x 48 cm



Sin Título  
Serie Memoria Azul  
Valentín Albardíaz  
1995  
Serigrafía sobre papel  
35 x 35 cm



Sin Título  
Serie Memoria Azul  
Mª Teresa Martín Vivaldi  
1995  
Serigrafía sobre papel  
35 x 35 cm



In humilitatem gloria

Julio Juste

Serigrafía sobre papiro

Mancha: 35,5 x 28 cm; soporte: 45,5 x 33 cm

Distintos son los colores que el cordobés José Duarte usa en el grabado sin título que verán: de fondo un verdinegro y un anaranjado, más un verde jaspe sobre el que descansa un zapato dorado y negro. Es curioso que un artista que fue miembro fundador del *Equipo 57* y posteriormente integrado en *Estampa Popular de Córdoba*, corone con un zapato una columna, subiéndolo así la categoría de arte, pero es que hacia los años 80 sus obras se acercan al Pop Art. Disfruten pues de él como el artista: su amada esposa era diseñadora de zapatos. Hagan lo mismo con una de las veinte serigrafías que tiene la UJA de la serie *El Cantar de los Cantares del rey Salomón* de la madrileña Ouka Lee-le destacada protagonista de la “Movida” madrileña de los 80. Alegre esta obra como ella sola, estoy segura de que les regalará la vista.

Muy diferentes pueden ser sus reacciones ante la estadounidense Judy Chicago: la reflexión sobre la obra creo que primará sobre la alegría. Pionera en el campo del arte y feminista, Chicago desjerarquiza sus contenidos habituales para trabajar con los propios, mostrándonos el tremendo *Birth Tear/Tear*, traslado serigráfico de su monumental *Birth Project* (1980-85), una serie de imágenes relacionadas con la creación del mundo y el nacimiento humano, tras preguntarse por la ausencia en el arte occidental de esta iconografía, bordadas después a mano por especialistas de todo el país. Una última reflexión se harán posiblemente ante el grabado del mallorquín Miquel Barceló –uno de los artistas españoles de mayor prestigio internacional, Premio Nacional de Artes Plásticas en 1986– que, aunque *Sin Título*, es un autorretrato que parte de sus años en París a principios de los 80 en que su propia imagen sirve como mediación del papel del artista en la historia, y el desarrollo de imágenes zoomórficas de los 90. Así, su rostro desfigurado se llena de ojos de peces que cierran los propios y su boca: Ciego y mudo.

Son muchas las pinturas y escasos los dibujos de esta colección que queremos que vean como para poder mantener una charla en esta su casa. Tratando de hacerla lo más breve posible, se me ocurre que hay grupos de artistas que se relacionan de algún modo, mayor o menor. Los primeros, por tanto, que vamos a conocer son los nacidos entre 1881 y 1921 que anduvieron un cierto tiempo por París, la ciudad viva para el arte, y por ende de los artistas en aquellos tiempos, empezando por los más longevos.

El primero es Cristóbal Ruiz Pulido (Villacarrillo 1881-México1962), que ya en la primera década del siglo se instala en París, desarrollando durante más de diez años su tan característico estilo, a medio camino entre tradición y vanguardia. Su obra es de callados y melancólicos paisajes de grandes llanuras en que suelen trabajar solitarios campesinos bajo una luz serena, si bien en este tranquilo *Paisaje* la completa soledad invita a la contemplación silenciosa. Resulta curioso que el más joven de esta serie naciese en Madrid justo en 1921. Se trata de Cirilo Martínez Novillo, cuyo espléndido *Paisaje* se hermana con el de Ruiz como si fuese una evolución propia. Su difícil vida la ampararon sus amigos artistas incluso tras la Guerra Civil. El mejor asunto de esta amistad fue la creación de la Escuela de Madrid, nacida en 1945 de la exposición “Joven Escuela de Madrileña” con varios de ellos, en la que se rechazaba la tradición académica frente a la renovación del paisaje partiendo de Vázquez-Díaz, Solana y Benjamín Palencia. Su último viaje a París en el 65, y otro a fines de la década por países del norte, prestan a su pintura un giro radical: grandes formatos, lenguaje cercano a la abstracción, luz más oscura, predominio de grandes campos tonales limitados en general a grises/azulados u ocre/tostados. Disfruten pues de este misterioso *Paisaje*.



Sin Título  
José Duarte  
Aguafuerte y aguatinta sobre papel  
Mancha: 62,5 x 42 cm; soporte: 74,5 x 53 cm

Salid a contemplar, hijas de Sión,  
a Salomón el rey, con la diadema  
con que le coronó su madre el día  
de sus bodas, el día del gozo de su  
corazón

Ouka Leele  
2006

Serigrafía sobre papel  
Mancha: 42,5 x 28,5 cm; soporte: 43 x 31 cm





Birth tear / tear

Judy Chicago  
1985

Serigrafía sobre papel

Mancha: 61 x 90 cm; soporte: 76 x 102 cm



Lanzarote nº 26  
Serie Lanzarote  
Miquel Barceló  
2000

Aguafuerte y aguainta sobre papel  
Mancha: 51,5 x 42,5 cm; soporte: 74 x 65 cm



Paisaje  
Cristóbal Ruiz  
Óleo sobre lienzo  
37,5 x 52,5 cm



Paisaje  
Cirilo Martínez Novillo  
Óleo sobre lienzo  
72 x 93 cm

De la generación de Ruiz es el albacetense Benjamín Palencia, que desde 1909 vive en Madrid donde recibe la influencia cubista de Vázquez Díaz, que lo convirtió en los años 20 en uno de los mayores representantes de la vanguardia española. Participante en la Exposición de la Sociedad de Artistas Ibéricos (SAI) de 1925, una decepción hasta el punto de que fueron muchos quienes se quedaron en París, él incluido, o se fueron a otros países. Vuelto a España en el 27, forma con Alberto Sánchez la Escuela de Vallecas, que fue su etapa más fructífera con sus paisajes castellanos austeros y despoblados. Tras la Guerra Civil funda la Segunda Escuela de Vallecas como maestro de jóvenes artistas, adquiriendo un contorno más clásico y convencional como pueden ver en su dibujo *Paisaje* de 1954, y cierto fauvismo.

Francisco Bores también participó en la exposición de la SAI, y marchó a París. Aunque nacido en Madrid vivirá prácticamente toda su vida integrado en el ambiente artístico parisino, hasta el punto de ganarse pronto un puesto entre los artistas más representativos de la Escuela de París –integrada entre otros por Picasso, Juan Gris y su amigo Manuel Ángeles Ortiz– se acercó fundamentalmente al cubismo. Es la década de los 30, años en que desarrolla su propio estilo entre la espontaneidad y el lirismo, sin abandonar los perfiles en negro, y un cubismo particular de ritmos circulares con composición de impronta cubista, como puede apreciarse en la delicada joya de este gouache de 1936 *Almuerzo campestre*, su etapa de escenas de interior.

En cuanto a Manuel Ángeles Ortiz, que ya en 1922 se había instalado en París, le pidió la SAI que participara en la citada exposición, además de encargarse de coordinar a los residentes en la ciudad de la Escuela de París innovadores, entre los que se encontraban él, los citados Bores y su gran amigo Picasso, Juan Gris, Miró y un largo etc. Nadie sabe por qué ni fue por allí. Pero dejemos la curio-

sidad para conocer el bellissimo óleo *Paisaje en el interior* con que nos regala la vista, con su verde azulado de distintos matices contrastado por el cálido toque del amarillo verdoso. Parece recordar con su estructura la experiencia constructivista adquirida en un regreso a España de 1932, en que colabora con el Grupo de Arte Constructivo expresando la idea de las cosas a través de una geometría orgánica, como decía Torres García, para que el artista exponga su sensibilidad. Ciertamente es que desde que vive en París es el cubismo el que domina en su obra, combinado más tarde con la abstracción y el surrealismo; pero a partir de los 50 adquiere un grado tal de lirismo, que se incluirá sus obras en el llamado cubismo lírico como esta obra del 1972.

También el barcelonense Antoni Clavé formó parte de la Escuela de París, conociendo a los vanguardistas de primera y segunda generación. Casi diría que tristemente, porque se vio obligado a irse a Francia en 1939 de forma definitiva, obligado por la Guerra Civil. En Francia afianzó su pintura, desarrollando en los 40 obras cubistas influido por Picasso, pero pronto pasó a encaminarse hacia una abstracción informalista de gran fuerza expresiva, que combina formas oníricas o simbólicas, más o menos reconocibles, con violentos colores rojos y negros sombríos, como este *Guerrero* de 1958. En España solo alcanzó cierto reconocimiento –algo más en Cataluña– gracias a su éxito fuera, sobre todo a partir de la retrospectiva de 1978 organizada en el Museo de Arte Moderno de la Villa de París. Otro caso más de artista español exiliado para el que su madre tierra se convirtió en madrastra.



Paisaje  
Benjamín Palencia  
1954  
Tinta negra sobre papel  
30 x 46,5 cm



Almuerzo campestre

Francisco Borel

1936

Gouache sobre papel

24 x 31 cm



Paisaje en el interior  
Manuel Ángeles Ortiz  
1972  
Óleo sobre tela  
92 x 65 cm



**Guerrero**  
Antoni Clavé  
1958  
Óleo sobre lienzo  
104 x 73 cm

Por último hemos de citar a dos maestros jiennenses de esta generación: Miguel Pérez Aguilera (Linares 1915-2004) y Francisco Cerezo (Villatorres 1919-2006). El primero fue el más ilustre Maestro de maestros como Gordillo, Carmen Laffón, Cortijo o Gerardo Delgado, discípulos suyos de la entonces Escuela Superior de Bellas Artes de Sevilla, con cuyo conservadurismo nunca se avino, pues desde su juventud fue un decidido experimentador. Ya cuando estudiaba en la de Madrid formó parte del que llamaron Grupo Joven, una docena de estudiantes que “Éramos admiradores de Vázquez Díaz, Nonell y toda la pintura francesa que no empecé a conocer hasta el 48, que lo pasé en París. Lo más que podíamos hacer era un expressionismo, sin conocer el alemán o un durísimo concepto del volumen ( ) muy influenciado por Vázquez Díaz”, según dijese el propio autor en una larga entrevista en que nos reveló cómo va naciendo y creando su obra. Démosle a él la palabra:

“Mi pintura viene evolucionada desde la no figuración (...) A pesar de la idea de no figuración el cuadro se deja llevar, a veces muchas texturas son casi figurativas. Hay una ordenación muy pulcra en el sentido del volumen, tampoco he renunciado ni a la luz ni a la forma. La figuración está en mí, no la escondo, y en el contexto de pincelada suelta se puede apreciar una forma”, pero “no quiero hablar de abstracción, evito la reproducción inmediata de un objeto y llego a una abstracción (...) Utilizo la abstracción geométrica en algunos momentos porque la geometría es bellísima (...) Hago una serie de formas que cubren la superficie, rectángulos, cuadrados o formas cilíndricas llenas de otras cuadradas o esos que llamo burbujas, una especie de círculo”.

Como componente del grupo de pintores españoles elegido para la IX Bienal de Alejandría (1972), llevó el

*Homenaje a Christian Barnard*<sup>2</sup> (1968) del que, quizá por sus palabras, pueden disfrutar en esta exposición: “hay una palpitación, unas entonaciones que están muy cerca de ese proceso de cambiar la vida de un hombre, cambiarle el corazón, y existen rojos, naranjas, negros y algunas disposiciones podríamos decir religiosas, una especie de cruz no muy señalada, casi un puzzle, una división en cuatro partes”.

Francisco Cerezo fue también un Maestro de maestros, jiennenses en su caso como bastantes de los que cuelgan su obra en la UJA. Su graduación fue precisamente en la Escuela Superior de Bellas Artes de Sevilla, aunque su vida está ligada a Jaén. Gran paisajista y retratista, ya sea de conocidos como de pueblerinos sin nombre, caso de un óleo suyo de la colección de la UJA, *Interior en Segura de la Sierra*, no seleccionado para esta exposición por querer subrayar en ella su condición de dibujante paisajista, en general menos conocida. Por ello se presenta *Albanchez de Úbeda*, un castillo deteriorado sobre imponentes riscos donde crece la maleza, que forma parte de los 45 dibujos realizados con grafito, o plumilla como en este caso, de la Serie “Castillos, Torres y Cortijos de la Sierra de Segura”. No es la única. Afortunadamente, la colección tiene dos series más que esperamos disfruten en otra exposición: “Sillería del coro de la Catedral de Jaén” y “Jaén emblema del Renacimiento”.

A partir de aquí vamos a seguir con un orden cronológico, aproximado en ocasiones, que empezamos con Agustín Ibarrola, vizcaíno nacido en 1930 que, después de su paso pictórico por cubismo, constructivismo, Equipo 57, y Estampa Popular del País Vasco tendente al expresionismo, a partir de los 80 desdramatiza sus obras buscando las raíces originarias, que encuentra en los bosques como

<sup>2</sup> Primer cirujano que, un año antes, había realizado con éxito el primer trasplante de corazón.

los que, esculpidos unos y otros intervenidos, realiza en esta época. Les sorprenderá su obra: Se trata de una estrecha tabla negra, vertical, y entelada con fondo pictórico de colores cálidos: rosa, naranja y rojo. Las paralelas negras que se inician a poco más de un tercio en este fondo, van girando oblicuamente hasta llegar verticales al final de la tela. Abstracción total. Solo que toda abstracción puede encubrir un símbolo, en este caso también un árbol.

Los siguientes son los jiennenses Miguel Viribay y Fausto Olivares, que en principio son muy diferentes, pero cuando se profundiza en su obra son parejos en bastantes cuestiones. Fueron fundadores con otros compañeros, como los antes vistos Francisco Cerezo y Dolores Montijano, del “Grupo Jaén”, y en el caso de Miguel, autor del Manifiesto animando a la vanguardia. Fue un grupo efímero (1966-1969), pero a la par un revulsivo del pesado letargo jiennense del momento. Nacidos con un año de diferencia y amigos ambos, guardan ciertas similitudes como el haber sido docentes en Jaén, Viribay en Secundaria y Fausto en la antes Escuela de Arte y Oficios. Pero mientras este deja su actividad docente pasada una década para dedicarse solo a continuar una carrera artística que lo lleva a exponer en numerosas ciudades de España, Francia, Italia y Centroeuropa, Miguel la ha dejado obligado por la jubilación, pero sigue siendo el constante experimentador desde sus iniciales lenguajes abstractos y de crítica social, hasta la fecha. Pues bien, sus obras mantienen esa cierta similitud en referencia al color como podrán comprobar en las que van a ver y en otras muchas, en el caso de Miguel estampas a menudo: En sus óleos, tanto Olivares en su *Puesto de Carretas* de 1994 (un año antes de su muerte) como en *Procesión en primavera*<sup>3</sup> (1986-8) Viribay, manejan una cercana gama de color como el azul violáceo, pálidos rosas, blancos y anaranjados. Además son recurrentes en su temática: la

máscara, símbolo de transfiguración, que en esta altera el recato y silencio de la procesión, y en el Puesto de carretas se amontonan, nutridas por las características formales que Fausto debe a Francis Bacon.

Casi seguro que se impactan con la obra de Juan Martínez quien, nacido en Navas de San Juan en 1942, es desde los tres años un emigrante que desde los 60 vive en Suiza, otro “extranjero” casi desconocido en su propio país a pesar de la inmensa calidad de su obra que, tanto en USA como en Europa, cuelga en los grandes museos. Preocupado por la condición humana, siempre está presente en él el sentido de la vida: el paso del tiempo, la sordidez de la existencia, la identidad, falsedad, fragilidad, la ausencia, la muerte, el amor, la soledad: “No invento nada. Miro alrededor y veo que el hombre nace, se mueve y muere solo”.

Su residencia en Centroeuropa tal vez haya determinado el darle a sus obras, llenas de simbolismo, unos matices expresionistas de raíz germánica en que asombra una pulcra y fría hermosura con rotundas formas geométricas planas, equilibradas y de trazos limpios, que nos remiten al cubismo. En cuanto al color es rigurosamente austero:

“Me atrae el rojo que me quema, el amarillo, que me excita, el negro que me acompaña y el blanco, que me espera”, mientras elabora los rostros con una pasta pictórica densa en que expone la ausencia, rostros que asoman –desde los noventa sobre todo– en sus cuadros con una mirada impávida, inquietante a los que llama “los acechos”, en que reitera la visión de un personaje que mira al espectador desde un hueco definido por un plano alargado rectangular. *Acecho identidad* uno de ellos, nos obliga a reflexionar.

<sup>3</sup> Título dado por el propio autor.



Homenaje a Christian Barnard

Miguel Pérez Aguilera

1986

Óleo sobre lienzo

100 x 100 cm



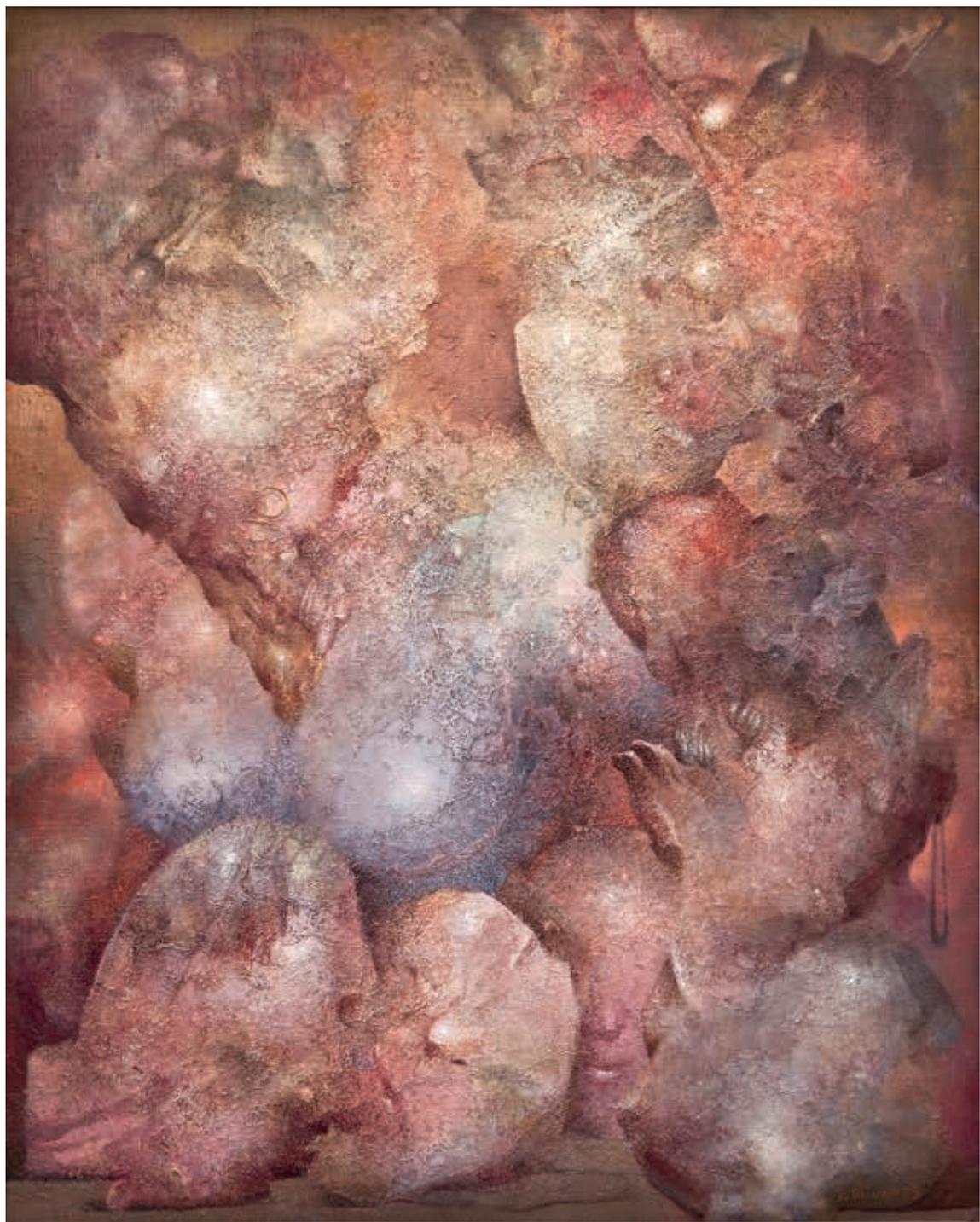
Alhambra de Úbeda  
Francisco Cerezo Moreno  
Plumilla sobre papel



Sin Título  
Agustín Ibarrola  
Óleo sobre madera  
122 x 12,5 cm



**Puesto de Caretas**  
Fausto Olivares  
1994  
Óleo sobre lienzo  
97 x 80 cm



**Procesión**  
Miguel Viribay  
1984-1985  
Óleo sobre lienzo  
95 x 99 cm



Acecho identidad  
Juan Martínez  
1995  
Técnica mixta sobre lienzo  
150 x 200 cm

Nacho Criado (+2010), otro jiennense residente en Madrid, ha tenido similares preocupaciones a las de Juan Martínez: La angustia de la conciencia de nuestra propia fragilidad, el tiempo, la identidad o el vacío son los temas de fondo presentes en su obra. Como sucediera con Barceló, fue Premio Nacional de Artes Plásticas (2009), y curiosamente su *A partir de Mathias Grünewald I* mantiene, lógicamente con diferencias, el *Proyecto de Crucifixión* que realizase el mallorquín. Porque Nacho, admirador de Duchamp y Rothko, fue el pionero del arte conceptual en España, quien amplió los límites de la obra artística y contribuyó a un pensamiento estético inédito.

Por contra, Francisco Molinero Ayala, que mantiene estrechas relaciones con Jaén, su ciudad natal, les llenará de alborozo: se trata de *Ayudándole a crecer*, obra rectangular en que domina la zona izquierda con su resplandeciente amarillo verdoso, y en el árbol cortas pinceladas amarillas, color que se va azuleando a la derecha hasta el violeta. Aquí domina la abstracción sin más, frente a la lírica de la zona amarillo-verdosa, pero entre ambas, círculos de varios colores juegan del azul al verde como girando en espiral. Puro solaz para olvidar unos minutos las pesadumbres de la vida.

Dando un pequeño salto cronológico sobre el autor, les llevo a los *Jardines de Skira* de Nicolás Sánchez Cubillo, quien parece replicar dulcemente al Ángel Ortiz de *Paisaje en el interior*. Ha chorreado el barro desde los adobes del muro que oculta los jardines, bajando con su color tostado por la franja de mosaicos inferiores y de los más bajos, almenados, comiéndoles color. Pero en ningún momento se pierde por completo un azul que aquí es pálido y un verde a veces enmohecido, otras aguado, acompañados de grises. Delicadas sugerencias emotivas sobre un jardín cerrado de decadente belleza, perdido, que añora melancólico el autor, cuyas obras se suelen inclinar a cierta carga simbolista y orientalizante.

Se preguntarán ahora cómo es que el número de obras de profesores pintores de la Universidad de Granada que han recalado en la colección de la de Jaén es tan amplio, teniendo en cuenta además que esta exposición es una mera muestra. Tiene su lógica. Comentaba al principio que la UJA tiene ya veintitrés años, lo que quiere decir que pinturas anteriores a su conversión en Universidad estaban ya adquiridas, como la que veremos enseguida de Trenado por ejemplo que es de 1987, expuesta en la Diputación provincial de Jaén en el 89, cuya adquisición es muy posible que ocurriera entonces. Estamos pues en años en que era aún el Colegio Universitario de Jaén, en el que desde su inicio en 1971 lo que más se compró fueron estampas, la mayoría de jiennenses, por su menor valor pecuniario, yendo poco a poco adquiriendo otras artes.

Creo que toda esta parrafada que les cuento no tiene más intención que la de saltarme otra vez el orden cronológico que les prometía, aunque tengo un pretexto porque les decía que sería “aproximado en ocasiones”. Pues esta es otra, la última, para aunar la saga de compañeros de la que ha sido un tiempo mi Facultad. Eso sí, siguiendo en este caso también su propia cronología.

Artista elegante es Francisco Lagares, que procedente de la Complutense se incorporó a la Facultad de Granada como profesor. Pintor y escultor entre otras muchas cosas, su sólida base está en el dibujo como puede apreciarse en este óleo sobre *Baco*. Posee la UJA otra obra suya muy bella y delicada, pero se ha elegido esta de difícil partida clasicista que ronda además el existencialismo. Porque Lagares es complejo y enigmático, de ejecución muy cuidadosa, limpia, que es portadora de su habitual refinamiento y sutil ironía. Con su silencio seduce al espectador y lo incita a descubrir el oculto secreto que cuenta en sus obras. El espectador pretende descifrar esos enigmas, las reflexiones que le preocupan, obligándose a entrar en fructífero diálogo con su obra. Intentémoslo. Baco está sentado, solitario,

desnudo, repulsivo desde la cintura y con delgadísimos brazos: uno sostiene su copa, mientras en la otra mano apoya a un pequeño mortal al que mira meditabundo el dios. El color acompaña su reflexiva tristeza: negro, grises, tierra quemada. Solo su rostro y pecho reciben la luz. ¿Piensa el decadente dios en cómo su cuerpo joven y vigoroso ha acabado decrepito por sus bacanales? ¿Ha de negarle el vino al mortal, o lleno de ira por su joven cuerpo lo invitará o beber? Cada uno de ustedes es libre para establecer su propio diálogo; es lo querría el autor.

Se pueden complacer de inmediato con una cálida y rotunda pintura abstracta, compuesta por espacios geométricos laberínticos amarillo-anaranjados de callejuelas al sesgo que enmarcan el cuadrado central, de creciente rojo. Abajo, sobre la más luminosa zona amarilla, escudos nazaríes de rosadas sombras y pálidos azules, amarillos, naranjas en sus aspas, defienden el fuerte albaycinero, reciamente empastado. Y es que “estamos” en el Albaycín, la ciudad-barrio que hipnotizó a Carmelo Trenado cuando mediados los 80 llegó como profesor también a la Universidad granadina. Considerada *Sin Título*, realmente es parte del díptico *Al-Andalus* de 1987 que se pudo ver expuesto en Jaén dos años después como antes decía.

La obra de mayor formato de nuestra muestra es una pintura del cordobés José Ibáñez Álvarez, alumno en su día de la incipiente Facultad de Bellas Artes de Granada hasta que cambió a la Complutense, ahora de nuevo en la granadina como profesor. Se trata de *Geometrías de la memoria VIII* de 1998, parte de las que viene realizando sobre el tema, que en la exposición que le dedicó la UJA en 2007 se pudo ver.

El pintor Nabis Maurice Denis había definido en 1890 cómo “Un cuadro es antes que una anécdota una superficie plana recubierta de colores reunidos en un orden”. Así lo toma en cierta medida Ibáñez, pintor en la línea de

la Nueva Generación de Abstractos líricos, que reclaman la superficie de la obra como un mapa donde dejar sus huellas. Su pintura se aleja de cualquier virtuosismo. Sus elementos compositivos para depurar las formas son mínimos: Espacio continuo, color, y línea que conforma con sus trazos constantes de ligera inflexión –aquí blancos, grises, y verdes desvaídos cruzándose sobre fondo negro que parecen flotar e irradiar desde él una misteriosa luz velada-, una red laberíntica que recuerda posibles conexiones de neuronas, que en su ritmo acumulativo recuerda a Jackson Pollock, pero se acerca más a Marck Tobey y el budismo Zen en su serena ejecución.

Para el pintor, que quiere transformar en partícipe del juego al espectador, “La obra nunca está cerrada a significados posibles y diversos”, por lo que sería interesante en este caso una reflexión propia. Para eso voy a dejarles aquí unas citas suyas del catálogo de la exposición citada antes: “Al igual que en el cosmos, todo en la vida humana se halla ligado por una textura invisible (...) una red que se extiende sobre los seres vivos (...) En su manifestarse, la geometría dibuja la misma vida y nos habla del número, de igualdad, semejanza, diferenciación, individuación y conjunto (...) [y nos permite] acceder al conocimiento insondable que dibuja laberintos”.

La obra de Paco Luis Baños, que llegó como profesor a la UGR muy jovencito, *El tiempo del pintor* (2002), es bella, serena, y abstracta a primera vista. Sobre fondo de tierras y grises azulados, se levantan sobre un a modo de cuadrado varias figuras geometrizadas con distintos matices de azules sobre blancos de largas pinceladas, y algunos golpes ocreos que llegan al tostado. Ni hombres ni mujeres: son troncos de árboles con ramas cortadas, despojadas, que más parecen brazos elevándose pidiendo clemencia al cielo. No parece ahora un tiempo de placer el del pintor. Es un tiempo en que sus manos reclaman pintar sin que él lo logre. Un tiempo en blanco, sin ideas, infeliz.



A partir de Mathias Grünewald I  
Nacho Criado  
2008  
Técnica mixta sobre papel  
122 x 155 cm



*Ayudándole a crecer*  
Francisco Molinero Ayala  
2003  
Acrílico sobre tela  
136 x 183 cm



Jardines de Skira  
Nicolás Sánchez Cubillo  
Óleo sobre cartón  
73 x 103 cm



**Baco**  
Francisco Lagares  
Óleo sobre tabla  
121 x 100 cm



Sin Título  
Carmelo Trenado  
Óleo sobre tabla  
122 x 122 cm  
- 47 -



Geometrías de la memoria VIII

José Ibáñez

1998

Técnica mixta sobre lienzo

200 x 200 cm



El tiempo del pintor

Paco Luis Baños

2002

Técnica mixta sobre lienzo

186 x 186 cm

Santiago Ydáñez y Valle Galera son los más jóvenes de entre los pintores seleccionados para esta muestra. Ydáñez, un referente de la pintura española que nació en Puente Génave en 1969 y se licenció en Bellas Artes en la Universidad de Granada, se destacó muy pronto como un magnífico pintor. Pero la vida manda: durante dos años se dedicó a la enseñanza para ganársela sin mucho gusto, así que pidió la beca de la Fundación Botín y la ganó. Eso lo cambió todo: Santiago se convierte en un pintor-pintor.

Sus rostros de la primera etapa, desencajados, teatrales, con boca y ojos que claman a veces al cielo en blancos de largas y densas pinceladas, negros y grises con ausencia de color, son conocidos por cualquier aficionado pues tuvieron enseguida un gran éxito. Así se vio en 1997 la Madraza granadina su *Intolerancia* en una exposición colectiva en la que, sin dudar, fue la mejor de las obras expuestas, si bien dos años antes lo había hecho en la Fundación Rodríguez-Acosta, y en el Palacio de Villardompardo de Jaén.

Su éxito fue fulminante, dando lugar a que al año siguiente el galerista Luis Adelantado le propusiera llevarlo en exclusiva, lo que aceptó el pintor –aunque otras galerías también lo demandasen, sin exclusivas–, ya que ese primer año le expondría en ARCO'98 –que incluirá todos los años- Art Chicago, y FIA'98 de Caracas además de en galería-madre de Valencia. Es complicado ser artista-artista: aunque el galerista lo expuso en eventos de este tipo por medio mundo, esos rostros de fuerte expresionismo tenían gran salida comercial, pero como buen artista que es, Santiago quería pintar nuevos temas, experimentar con el color, crecer, y desde sus inicios llevaba haciendo estos rostros, así que en 2006 tuvo la valentía de abandonar el nido de su “galería-madre”, y marcharse a Berlín para reordenar su obra y vida libremente. Así comienza su segunda etapa, por ahora: cambio de residencia a Berlín, casa y taller incluidos, y galería autogestionada con cuatro artistas más, la Invaliden1 Galerie, aunque vive y trabaja entre esta

ciudad y Granada. El pintor ya puede investigar sobre el color, nuevas técnicas y nuevos temas.

Debió de ser duro irse a otro país. La historia es larga: está en su propia obra, y se la voy a contar tal como la veo. 2002 parece ser el año en que, como San Pablo, cae del caballo por las ataduras de la exclusividad. Santiago ha empezado a usar el color. No hay blancos en varios rostros, sino grandes pinceladas chorreantes de ocre, negros que enverdecen y agrisan, breves toques de rojo, de verde en otro rostro similar. Finalmente acaba levantando la cabeza al cielo y abriendo sus labios implorantes y surge de nuevo el negro, algunos rojos que rosean el blanco, y se empastan y agrisan con azul. Posiblemente se ha llegado a un pacto. Dos años después tira la toalla: parece que para la galería no hay más color que blanco-negro-gris. Como unas gafas de sol el negro ciega sus ojos, bajo los labios de finas líneas remiendan la ruptura de la piel y chorrean por lo que parece una barba, la pincelada blanca es lisa, inerte, aunque algo de esperanza le queda: un palidísimo rosa que se mezcla en su mejilla con el gris.

En 2005 crea una serie de rostros (sin título como le es habitual) sin dejar el trío de colores. Resulta angustioso contemplar cómo sobre el fondo negro una mano dirige un cuchillo al cuello del busto, desnudo y según parece con los brazos atados, que ofrece el reo con tristeza, y cierto orgullo que también se expresa en las potentes pinceladas blancoazules de músculos y tendones, color el azul que, chorreando de su nariz, aparece en una mejilla, como el ocre lo hace en otra y en la cuenca del ojo. El color sigue presente en diversos rostros de este año en que expresa su ceguera –en busto en que introduce el violeta– su tristeza, y llora su dolor. La ira sin embargo es en blanco-negro-gris, como el pasmo que muestra en 2006 –un “macrorostro” de 22x8 metros–, y casi en otro triste, reflexivo y melancólico rostro, aunque el gris se impregne de verde en la cuenca de los ojos que apagan su azul. La serie termina al año siguiente.

te con otro Santiago con orejas de asno, melancólico, con ojos que se brillan con la luz blanca de las lágrimas, y que al filo de la nariz vuelve a toques rojos.

A partir de 2010 retoma los rostros, más serenos y, por supuesto, en color. Pero ya es hora de mirar a su vez el que adquirió la UJA a Ydáñez, no solo sin título sino también sin fecha, cuestión de la que se habrán dado cuenta muchos de ustedes al no incluirla en la historia que le acabo de contar. No entra desde luego la obra entre las primeras que realizó aunque sea teatral. Hay una cabeza -también sin fecha y nombre- dirigiéndose al cielo sobre fondo negro, con pinceladas blancas sobre gris casi circulares en torno a la boca abierta. Aparte de las del cuello, fuertes y gris oscuro, las demás son largas y algo blandas al compararlas con las de la cabeza que nos ocupa. En ella, con una fuerza extraordinaria, empasta densamente por un lado trozos piramidales que salen de la figura, en menor proporción en la izquierda, donde el blanco grisáceo se alisa aunque deja aparecer los músculos del rostro. Enseñando los dientes la boca, negra, se abre con furia cortándose lo que podría creerse una máscara más que la propia pintura, a la altura del ceño fruncido y los ojos. Los ojos aquí no se dirigen al cielo, sino directamente al espectador. Es tan agresora su mirada que junto a la boca y los pelos tiesos blancos que llegan a mitad de la frente, donde se corta la obra, recuerda los perros rabiosos que hará en su segunda etapa. Ira feroz como la que mostrase en 2005, que lleva a pensar que su gestación se produce en torno a esa fecha

Soy consciente de que esta larga parrafada puede haberles aburrido soberanamente. Perdónenme si es así: mi intención ha sido la de mostrarles de algún modo, si no lo han pensado antes, la impotencia de un pintor-pintor que vive de su trabajo, de modo que sobre la sólida línea evolutiva de su segunda etapa les daré solo unos brochazos por si tienen curiosidad...

A partir de 2006 sus imágenes son más serenas, incluso místicas como los bustos de santos y vírgenes que inicia en esa fecha, con base en los barrocos de Cano, Mena y Mora, que supongo verían en 2011 en nuestra Catedral. Más adelante incluirá retratos de los siglos XVII al XIX ingleses -muy coloristas- y holandeses -bastante menos. Aparte pinta también muchos retratos de conocidos o no, niños, jóvenes, mujeres vestidas o desnudas, hombres. Supongo que al desarrollarse su infancia en un parque natural conoce todo tipo de animales, así que desde el inicio de esta época pinta toda una serie de ellos: perros -feroces unos, otros tranquilos- gatos, pájaros, incluso esculturas de ciervos, y al estar en el norte fríos paisajes. Últimamente suele realizar obras pequeñas -algunos pequeñísimas- de estos temas, posiblemente difíciles para él a su inicio por cuanto el gran tamaño ha sido su "especialidad": desde 2014 viene pintando en el interior de la portada de libros más o menos pequeños y del de cajas de cuberterías muchos de ellos: Animales (perros, gatos, conejitos blancos...), retratos, desnudos femeninos, paisajes y hasta esgrimistas.

Valle Galera nacida en Jaén en 1980 pero residente en Granada desde los siete años, es en cierta medida otra, y digo "en cierta" porque ha intentado mantener durante varios años diversos trabajos como autónoma o empleada: creaciones multimedia, diseño gráfico y gestión de páginas Web, fotografía de prensa y profesora en la UJA. Pero el arte manda en su vida como en el caso de Ydáñez. Ambos estudiaron en la misma Facultad aunque quizá entonces no llegaron a encontrarse. Apenas terminando en ella, su *Autorretrato amarillo* (2000), de gran formato como las obras de Ydáñez, admiró por su fuerza y color en grandes pinceladas a profesores y a pintores, como Nacho Criado por ejemplo, otro artista-artista.

Valle no es pintora-pintora en sentido estricto, sino artista-artista pluridisciplinar. Un ejemplo: En 2009 realizó *Rasgos*, una acción en "video que equivale a cuadro"

como afirma, partiendo de un proceso de investigación basado en la influencia que la cultura visual tiene en la construcción de la identidad desde el campo artístico. En él, la artista va rajando por la mitad sobre su cuerpo el cartel de una modelo como transformación de otra identidad.

La obra de Valle expuesta sí es una pintura: Sobre un fondo negro *Momo se aseá*, girando sonriente su cabeza -cortada por la frente- hacia el espectador apoyado en una pata, mientras con la otra se rasca una oreja. El resto de su cuerpo descansa en la línea de tierra magenta, que se refleja en el gris de su cuerpo convirtiéndose en claros violetas mientras se azula el blanco y nace algún verde agrisado. La pincelada, nunca dura, varía: corta y ancha en la parte superior del cuerpo, crece barriga abajo y se mezcla suavemente en la cabeza. Momo, su mascota, forma parte de una serie de 2008, un conejito cuyo nombre provenía del libro y película homónimos, que le recordaba divertida su infancia y había vivido en su casa muchos años hasta morir en este.

El verano de ese año asistió al Taller Provincial de Bellas Artes realizado en Quesada, y dirigido precisamente por Ydáñez. Allí pintó ciervos y dibujó caballos, algo nuevo para esta urbanita, y a buen tamaño un Momo sobre fondo turquesa y línea de tierra igual a la anterior, dentro de la serie dicha, que fue cartel en la exposición de obras del Taller, organizado por la Diputación en el Palacio de Villardompardo y en la Roselli Galery de Granada, donde expuso *El espectro de Momo*: varias pinturas y una buena cantidad de dibujos de Momo, vivo, y diluyéndose hasta entrar en otro ámbito tras su muerte, disolución, y ascensión a un lugar distinto.

Su última exposición, *Dentro del espejo*, en el Palacio de los Condes de Gabia, ha sido en 2014-15, una instalación en que existían espejos, como es natural, y otros objetos, pinturas y platos hechos y dibujados por ella, pero también

fotografías publicitarias y otras propias, pues como Técnica superior en fotografía artística que es también, viene optando por esta hace unos años. Este expondrá para PhotoEspaña OF en la Twin Galery madrileña.

Esto nos lleva a terminar precisamente con la Fotografía, les aseguro que rapidísimamente tanto porque no existe mucho por el momento, como para dejarles tranquilos de una vez. Se han seleccionado apenas tres imágenes, cada una de ellas de distintas técnicas fotográficas.

*Las muñecas de tía Rosario lloran II*, obra de María Jesús Manzanares, es una fotografía digital sobre dibond, que guarda una cierta relación con la serigrafía vista de Judy Chicago, *Birth Tear/Tear*, por cuanto el cuerpo desnudo de las cuatro muñecas habla de embarazo, parto con cesárea y vuelta a empezar por amor. Nada que a cualquier mujer feminista no le suene, pero muy ilustrativa sobre las diferencias de género.

Vicente del Amo es Ayudante Técnico de Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos en la Facultad de Bellas Artes de Granada, donde imparte Técnicas digitales de documentación y Creación digital. Ante esto es natural que su fotografía analógica en Blanco y Negro sea espléndida. Sin título, y matizando los negros con la luz, deja ver un campo selvático en que crecen sobre la superficie las raíces de un árbol enredándose en la tierra elevada desde el arroyuelo que parece bajar, blanco como la luz del fondo.

Por último, Alfonso Infantes, cuya fotografía coloreada a mano tampoco tiene título, deja pasar también la luz del fondo sobre las piedras del frente recubiertas a trozos por marrones más o menos oscuros, entre las que crecen hojas de brillante verde que se van oscureciendo en su interior.



Sin Título  
Santiago Ydáñez  
Óleo sobre tela  
100,5 x 100,5 cm



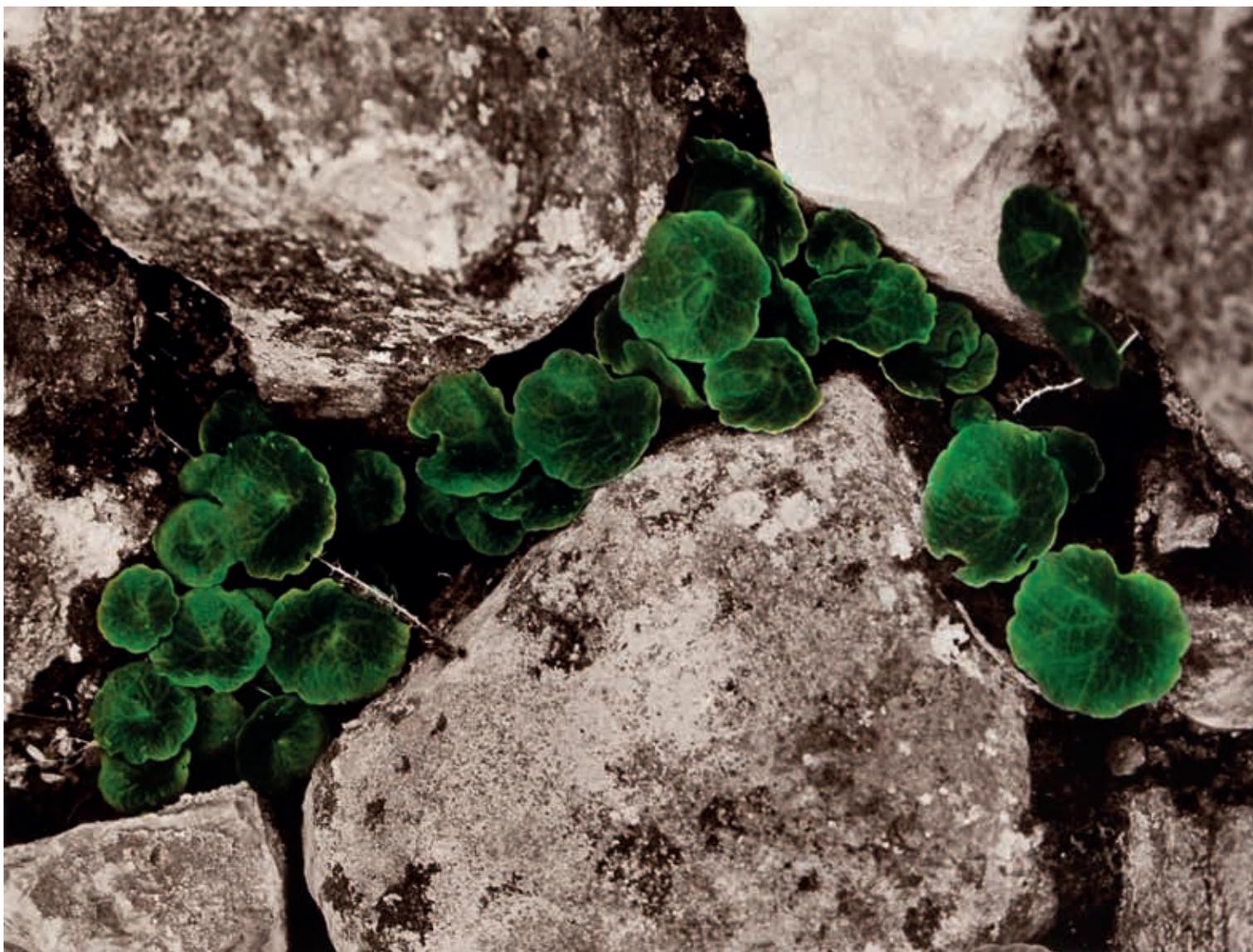
Momo se asea  
Valle Galera de Ulierte  
Acrílico sobre lienzo  
92 x 73 cm



Las muñecas de la tía Rosario lloran II  
María Jesús Manzanares  
Fotografía  
147 x 100 cm



Sin Título  
Vicente del Amo  
Fotografía  
57 x 42,5 cm



Sin título  
Alfonso Infantes Delgado  
2000  
Fotografía  
22 x 28,5 cm

Pues esto es todo. Gracias por su paciencia al leer este texto y les deseo que disfruten de esta exposición de la Universidad de Jaén, que hemos querido que fuese como su casa. Y repitan las siguientes que se harán... Hasta pronto pues.

Luz de Ulierte

<b>Todos caerán</b>		<b>Almuerzo campestre</b>	
Francisco de Goya .....	6	Francisco Bores .....	30
<b>¿No hay quien nos desate?</b>		<b>Paisaje en el interior</b>	
Francisco de Goya .....	7	Manuel Ángeles Ortiz .....	31
<b>Sin Título</b>		<b>Guerrero</b>	
Carlos de Haes .....	8	Antoni Clavé .....	32
<b>Sin Título</b>		<b>Homenaje a Christian Barnard</b>	
Carlos de Haes .....	9	Miguel Pérez Aguilera .....	35
<b>Sin Título</b>		<b>Albanchez de Úbeda</b>	
José Damián Rodríguez Gabucio .....	11	Francisco Cerezo Moreno .....	36
<b>Fernanda de Utrera</b>		<b>Sin Título</b>	
José Olivares .....	12	Agustín Ibarrola .....	37
<b>Sin Título</b>		<b>Procesión</b>	
Jesús Conde .....	13	Miguel Viribay .....	39
<b>El Salvador de Úbeda</b>		<b>Puesto de Caretas</b>	
Dolores Montijano .....	14	Fausto Olivares .....	39
<b>Alcalá la Real</b>		<b>Acecho identidad</b>	
Manuel Vela .....	15	Juan Martínez .....	40
<b>Two zebras on coloured chess board</b>		<b>A partir de Mathias Grünewald I</b>	
Victor Vasarely .....	16	Nacho Criado .....	43
<b>Azul</b>		<b>Ayudándole a crecer</b>	
José Guerrero .....	17	Francisco Molinero Ayala .....	44
<b>Sin Título. Serie Memoria Azul</b>		<b>Jardines de Skira</b>	
Valentín Albardíaz .....	18	Nicolás Sánchez Cubillo .....	45
<b>Sin Título. Serie Memoria Azul</b>		<b>Baco</b>	
M <sup>a</sup> Teresa Martín Vivaldi .....	19	Francisco Lagares .....	46
<b>In humilitatem gloria</b>		<b>Sin Título</b>	
Julio Juste .....	20	Carmelo Trenado .....	47
<b>Sin Título</b>		<b>Geometrías de la memoria VIII</b>	
José Duarte .....	22	José Ibáñez .....	48
<b>Salid a contemplar, hijas de Sión, a Salomón el rey, con la diadema con que le coronó su madre el día de sus bodas, el día del gozo de su corazón</b>		<b>El tiempo del pintor</b>	
Ouka Leele .....	23	Paco Luis Baños .....	49
<b>Birth tear / tear</b>		<b>Sin Título</b>	
Judy Chicago .....	24	Santiago Ydáñez .....	53
<b>Lanzarote nº 26. Serie Lanzarote</b>		<b>Momo se asea</b>	
Miquel Barceló .....	25	Valle Galera de Ulierte .....	54
<b>Paisaje</b>		<b>Las muñecas de la tía Rosario lloran II</b>	
Cristóbal Ruiz .....	26	María Jesús Manzanares .....	55
<b>Paisaje</b>		<b>Sin Título</b>	
Cirilo Martínez Novillo .....	27	Vicente del Amo .....	56
<b>Paisaje</b>		<b>Sin título</b>	
Benjamín Palencia .....	29	Alfonso Infantes Delgado .....	57





UNIVERSIDAD DE JAÉN